Conozcamos i-Ready: aprendamos juntos

Una versión escrita del taller para familias | 14 de octubre de 2026
Para madres, padres y personas responsables del cuidado de los estudiantes que no pudieron asistir

¡Bienvenidas, familias! Nuestra serie de talleres escolares nos brinda la oportunidad de trabajar en equipo para comprender cómo aprenden, avanzan y alcanzan sus metas académicas nuestros hijos e hijas. En esta sesión hablamos de i-Ready: qué es, cómo interpretar sus resultados y cómo utilizar esa información para apoyar el aprendizaje. Ya sea que conozcan estas evaluaciones o que sea la primera vez que escuchan sobre ellas, esperamos que esta guía les dé confianza para hacer preguntas y colaborar con el personal docente.

Para comenzar, ¿qué es i-Ready?

i-Ready es una evaluación diagnóstica de lectura y matemáticas. Podemos verla como una revisión del aprendizaje: ayuda a los maestros a identificar qué habilidades ya domina cada estudiante, cuáles está desarrollando y qué podría aprender después. También permite observar su progreso a lo largo del tiempo.

No es un examen con calificación de aprobado o reprobado. Los resultados no definen la inteligencia, las capacidades ni el valor de su hijo o hija. Son una fuente de información que los docentes consideran junto con el trabajo diario en clase y otras evaluaciones.

¿Por qué algunas preguntas parecen demasiado difíciles?

i-Ready adapta las preguntas según las respuestas del estudiante. Cuando responde correctamente, las siguientes pueden ser más difíciles; si encuentra dificultades, pueden volverse más sencillas. Así, la evaluación identifica su nivel actual de aprendizaje. Encontrarse con preguntas difíciles es una parte normal del proceso.

Cómo entender el informe de resultados

El informe puede incluir números, colores y términos escolares poco conocidos. Estas son algunas claves para interpretarlo:

Colores de desempeño: en general, el verde señala habilidades correspondientes al grado escolar; el amarillo indica que el estudiante se está acercando a ese nivel; y el rojo identifica áreas en las que podría necesitar más apoyo. El rojo no significa que haya reprobado ni que tenga dificultades en todo. El maestro examina las habilidades específicas que hay detrás del color.

Puntuación de escala: es un número que resulta especialmente útil al compararlo con resultados anteriores del mismo estudiante para observar su crecimiento. **Percentil:** muestra una comparación con estudiantes de todo el país; no es la herramienta principal para decidir qué enseñar a continuación.

Áreas de aprendizaje: son componentes específicos de la lectura o las matemáticas. Por ejemplo, un niño puede reconocer palabras con facilidad y, al mismo tiempo, necesitar apoyo para comprender el significado de un cuento. Por eso, los maestros analizan las habilidades por separado y no solo el resultado general.

Si aparece el color rojo, ¿significa que mi hijo tiene dificultades en todas las materias?

No. El resultado es un punto de partida para conversar. Pregunten cuáles habilidades específicas de lectura o matemáticas requieren atención y cuáles son sus fortalezas.

¿Qué hace la escuela después de recibir los resultados?

Los maestros no se limitan a enviar un puntaje a casa. Analizan los resultados junto con lo que observan en el salón, identifican necesidades, organizan grupos de aprendizaje, enseñan habilidades específicas y revisan el progreso para ajustar sus estrategias.

En el taller se explicó que existe un período llamado **Universal Access (UA)**, o acceso universal, durante el cual los estudiantes pueden recibir apoyo adicional o actividades de enriquecimiento. Algunos necesitan apoyo específico dentro de la enseñanza escolar (conocido como **Nivel 2 o Tier 2**). Otros pueden requerir una evaluación más detallada y apoyo más intensivo (**Nivel 3 o Tier 3**). Estos términos describen la intensidad del apoyo, no son etiquetas para definir a los niños.

¿Cómo saben los maestros si el apoyo está dando resultado?

Realizan revisiones breves del aprendizaje que, según se explicó en el taller, ocurren aproximadamente cada cuatro a seis semanas. A partir de lo que demuestra cada estudiante, ajustan la ayuda. Un solo resultado diagnóstico nunca cuenta toda la historia.

¿Con qué frecuencia se realiza la evaluación diagnóstica?

En el taller se indicó que los estudiantes de TK a 5.º grado la realizan en otoño, invierno y primavera; los de 6.º a 8.º grado, en otoño y primavera. Entre estas evaluaciones, los maestros también utilizan otras maneras de revisar el aprendizaje.

¿Qué podemos hacer en casa?

No necesitan ser especialistas en lectura ni en matemáticas para ayudar. Su ánimo, el interés por lo que aprende su hijo o hija y la comunicación con la escuela hacen una diferencia.

Establezcan una rutina posible de mantener. En el taller se sugirió practicar con i-Ready unos 20 minutos diarios en casa, siguiendo siempre las indicaciones del maestro. Es preferible una rutina realista a convertir el aprendizaje en una fuente de tensión.

Conversen sobre lo que aprende. Lean juntos, comenten cuentos, inviten a su hijo o hija a explicar cómo llegó a una respuesta y hablen sobre palabras o ideas nuevas. Estas conversaciones pueden hacerse en el idioma que la familia maneje con mayor comodidad. Para practicar habilidades específicas, consulten al maestro.

Permitan que haga la evaluación diagnóstica por su cuenta. Anímenlo a responder con calma y atención, sin darle las respuestas. Si un adulto contesta por el estudiante, los resultados podrían no reflejar lo que realmente necesita aprender.

Reconozcan cada avance. Pregunten qué aprendió, no solo qué número o color obtuvo. Compartan con el maestro lo que observan en casa, tanto las fortalezas como las dificultades.

¿i-Ready reemplaza la enseñanza de los maestros?

No. Los maestros siguen enseñando, observando, explicando y acompañando a sus estudiantes. i-Ready ofrece información y práctica enfocada que ayuda a orientar esas decisiones.

Cómo prepararse para la conferencia con el maestro

Durante el taller se recordó que estas reuniones son breves, de aproximadamente 15 minutos, y que las familias deberían recibir un informe de i-Ready. Si pueden, revísenlo antes de la reunión. No hace falta entender cada cifra. Pueden comenzar identificando una fortaleza, un aspecto por mejorar y una pregunta.

Algunas preguntas útiles son: ¿Qué está haciendo bien mi hijo o hija? ¿En qué habilidad conviene enfocarnos primero? ¿Qué apoyo recibe en la escuela? ¿Qué actividad sencilla podemos hacer en casa? ¿Cómo sabremos si está progresando?

Un último mensaje para nuestras familias

Cada niño y niña aprende y se desarrolla a su propio ritmo, y cada familia conoce aspectos valiosos de su hijo o hija. i-Ready es una herramienta para comprender las necesidades de aprendizaje y planificar el apoyo, no para juzgar al estudiante ni a su familia. Si tienen preguntas, comuníquense con la persona encargada de enlace con las familias (Parent Liaison), el especialista en lectura o el maestro de su hijo o hija. Compartimos una misma meta: ayudar a cada estudiante a seguir creciendo.